

# COYUNTURA SOCIOLOGICA Y POLITICA DE ESPAÑA

José GONZALEZ PARAMO  
*Universidad de Madrid.*

Intento desarrollar el tema en cuatro puntos:

- 1.º: la coyuntura y las estructuras sociales en España;
- 2.º: la creación y la transmisión de la cultura;
- 3.º: diagnóstico y repercusiones de nuestra situación;
- 4.º: líneas generales de política social educativa.

## 1.º LA COYUNTURA Y LAS ESTRUCTURAS SOCIALES EN ESPAÑA

El «presente» es una desembocadura de la historia, tanto de la educativa y la pastoral, como de la historia general, y nada me enternece y solivianta más que el estudio de la historia de nuestro país en profundidad.

No podemos entrar en un planteamiento histórico largo.

En el breve libro de Pierre Vilar muchos tópicos de los manuales de historia al uso quedan en evidencia y se insinúan interpretaciones mucho más hábiles, mucho más útiles, porque el remedio empieza con el conocimiento de nuestros males.

Nosotros hemos sido un país grande, que entra en decadencia hacia 1580; pero hemos sido también un país insolidario y anacrónico que desde la decadencia del gran Imperio no ha vuelto

a recuperar ¡desde aquellas fechas! el puesto histórico que le corresponde. Primero la caída demográfica, después la ruina de Castilla, de su industria, de su ganadería, más tarde la pérdida de las colonias, la mediocridad de monarcas como Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Carlos IV, que son pobres gentes que no tienen ni siquiera la habilidad de rodearse de consejeros que procedan de otra cantera que la de la mediocridad.

Transiendo estos problemas y como rasgo importante de su historia, a poco objetivamente que se estudien los perfiles del rostro de España, destaca la falta de calidad de lo que luego llamaremos *estructuras básicas de "dirección e impulso"*. Hemos sido un país hilvanado por una larga serie de gobernantes mediocres que no han sabido positivizar las dotes poseídas por el pueblo español; y desde la base a la altura, lo veremos más claramente después, existe además un *problema cultural* que dificulta todas las soluciones. España en esta decadencia ha tenido varios puntos de inflexión, podríamos señalar fechas, en los que parece que duda entre seguir el descenso o levantarse.

Uno de ellos es el siglo XVIII, nuestro pequeño Siglo de Plata. De 6 millones de habitantes, adonde había llegado España en el pozo demográfico, pasa a 11 millones; se modifica el equilibrio de las clases; comienza un reajuste comercial; Amat, Ceballos y otra serie de virreyes saben dar, con el Conde de Aranda un plan al país para evitar el espíritu de emancipación que surgía con el ejemplo de los Estados Unidos. España se industrializa, España no se adapta a las pautas culturales del capitalismo, con daño para ella, y surge una élite ilustrada, punto simbólico de las veces en que nuestro país la elite y subelite tradicional consigue comunicar al pueblo un desprecio por pautas salvadoras. Me estoy refiriendo a la pequeña élite de los afrancesados o como valores despreciados por casi todas las clases, despreciados incluso por el bajo clero, recibiendo con ello definitivo daño, a lo que podía haber de renovación para nuestro país. Hidalgos, bajo clero, campesinos, eran impermeables a las nuevas ideas, y cayeron, como tantas veces los hombres de Iglesia, al defender sacrosantos derechos, en la estrategia egoísta de los poderosos. Nos aliamos a ellos no expresamente, pero sí de facto y en los resultados. España-pueblo, en la duda en este momento, es, sin embargo, una vez más sometida a los egoísmos de una

élite tradicional incapaz. Los Cien Mil Hijos de San Luis sostuvieron la «élite» y borrarón las posibilidades de una serie de hombres y de ideas que pudieron darle una renovación que buscamos en la actualidad. Ya en el siglo XVII surge un momento en que no supimos tampoco extraer, como otros países, los aspectos positivos del liberalismo, a cuenta de sus muchos aspectos negativos. Y una vez más la llamada España negra triunfó sobre la minoría ilustrada, de la que pudo surgir algo que en otros países hoy es positivo y alcanza metas mejores.

La historia del siglo XIX, dice Villar, es un «conjunto de intrigas, de comedias y de dramas». Los rasgos de nuestro país justificadores de nuestra decadencia se acentúan. El lo resume así: Fernando VII, instrumento de consejeros mal elegidos; María Cristina, liberal por oposición, utilizó la astucia con sus propios sostenedores; María Cristina tiene dignidad pero carece de un «staf» capaz de asesorarle. En los Estados Unidos se está gestando la primera potencia del mundo; Alfonso XIII, fuerte personalidad, busca prestigio en su juventud, pero, con su casticismo que tanto gustó al principio, prefirió el poder al oficio, el secreto a las responsabilidades, y al final se había convertido en insoportable. Nuestro país durante toda esta historia, de la que señalo brevísimamente los hitos, va marcando, sin embargo, lo que constituiría la base de la reacción del 98 ante los problemas coloniales, ante la pérdida de las últimas colonias, Suam, Filipinas, Cuba, etc. Todo ello da lugar a una triple reacción cultural, insuficiente en sus tres manifestaciones, para un resurgimiento del país. En primer lugar estaban, digamos, los autores tradicionales, un Valera, un Palacio Valdés, un Pardo Bazán, que critican la situación del país. La critican con ironía y con amor, son contradictorios en su crítica, no son solucionadores. Una segunda manifestación cultural, es la de Julián del Río por los años 1855-65, que luego configuraría la Institución Libre de la Enseñanza. Ni miró a la vieja España, a la tradición, ni miró —dice nuestro guía— tampoco al pueblo. Era un hecho limitado, artificial, extrasocial, no inmerso en la sociedad española, de hombres que aunque estaban mal utillados fueron buenos pioneros y dieron lugar a los Hinojosa, a los Altamira y a una serie de personas interesantes como vectores del resurgimiento del país a pesar de sus limitaciones. Y en tercer lugar, surgió la

llamada generación del 98 llena de una poderosa persuasión verbal, grávida de un dominio del lenguaje capaz de excitar al pueblo hacia unas soluciones inaceptables y contradictorias. Ese es verdaderamente el peligro de una generación que tenía unos instrumentos y mediante sus arbitrios y sus soluciones llegaba a posiciones tan negativas como el «que inventen ellos» de nuestro Miguel de Unamuno. Buena era la reacción, pero era necesario centrar los objetivos de esta reacción de una manera positiva sin el halago interesado, con la confusión de aquellas mentes que serán cimeras en la historia de nuestra literatura, pero que como políticos han sido desastrosos en el sentido de que todavía hoy movilizan incontroladamente protestas hacia unos objetivos nada claros y que por supuesto ellos mismos entonces ignoraban.

Por lo que respecta a otro de los Vectores, el nacido de Giner dal Río del año 55, es de señalar tres contradicciones fundamentales en las que coincido plenamente con Vilar. La primera es, que junto al espíritu científico heredado de Ginér y que necesita el país, unieron un snobismo, una falta de calidad filosófica extraordinaria y contundente. La segunda es que se comprometieron hasta tal punto con aquella manera de concebir las cosas, que cuando en el año 1931 se instaura la República se creyeron comprometidos y obligados a colaborar en la dirección del país, sin preparación específica para ello. Y tercera que, al mismo tiempo, que criticaban el complejo español y exaltaban el mito, utilizaban recursos denigratorios de desechados sin soluciones concretas y sin actitudes adecuadas para alcanzarlas.

Mientras estas reacciones literarias se producen en nuestro país, el problema, la crisis social del año 1917, ya manifestada de un modo dramático en la semana trágica del año 10, el problema marroquí, la dictadura de Primo de Rivera, su labor positiva y negativa ante los muchos problemas que tenía planteados el país, dieron y asentaron esas características que enuncié previamente y que vamos a analizar.

¿Cuál fue la obra escolar e intelectual de la República? Profesores, estudiantes, intelectuales del Ateneo y el grupo al servicio de la República, unidos a la Institución Libre, convirtieron a ésta en modelo de la Universidad y de los institutos secundarios; pero la escuela primaria les fue mucho más difícil de edificar. Para hacer una escuela laica a la manera francesa hubieran

hecho falta entonces 27.000 escuelas. Los créditos no permitieron cubrir más que siete u ocho mil. La labor de las Congregaciones Religiosas, con los cien mil alumnos de entonces, fue maltratada. Fue un error político, no sólo en el orden de los principios teóricos, sino en los problemas prácticos, entreverados de complejidad por la siempre delicadísima cuestión que en nuestro país implica la religión. Azaña declaró que España había dejado de ser católica y una extrema izquierda anarquizante, los jabolés, procuraban excitar el anticlericalismo español para reincidir en la suscitación de odiosidades contra curas y frailes. En mayo del año 31 la tradición secular, dice Vilar, había sido renovada: incendios de conventos, obra de pequeños brujos que la multitud cubría con su indiferencia irónica, comentarios laicizados, crucifijos arrebatados de las escuelas. Lo que eran victorias para los unos resultaban ser insultos insoportables a la libertad, para los otros. Los prelados protestaron y fueron perseguidos. El episcopado aconsejó entonces la «oposición legal, pero oposición». Con frases análogas, cuando no idénticas, Vilar describe el período. El choque era grave para un sistema nuevo sobrecargado de tareas nuevas. Este es un punto en el que por poco que se reflexione siempre llevará a conclusiones útiles. El pueblo español ha reaccionado con frecuencia contra la educación religiosa, anticlericalmente, porque, insisto, sin saberlo o sospecharlo, *hemos caído con frecuencia en la estrategia de los intereses contrarios al pueblo.*

*La estructura de un país y la coyuntura actual, en una simplificación, no es, en mi opinión, otra cosa que la terminación, la resultante, de un sistema de fuerzas estructurales; y, para mí, este sistema de fuerzas se compone de nueve tipos de factores que son los que configuran la convivencia de un país. Explicaría así estos nueve factores: Una comunidad para considerarse «promocionada», desarrollada, necesita en primer lugar tener su marco biológico o material convenientemente abastecido de lo que es necesario para el sostén biológico del colectivo; demografía, alimentación, sanidad, higiene, etc. Pero con esto solo, con un colectivo sano, un país no se alza; es necesario activar el segundo factor, el factor cultural (factor dos), aquel que atribuye a cada uno de los miembros del colectivo las cualidades, los saberes técnicos, las pautas y actitudes de conducta neces-*

rios para que este pueblo se pueda promocionar. Pero tampoco eso le basta: sano y sabio, sin medios no puede actuar; y un país necesita un tercer factor, que puede denominarse *equipamiento*. Aún así, el país no puede dar una resultante deseable si a ello le falta una dinámica equilibrada, idónea, una *organización de la actividad*, y esto es el factor estructural cuarto; cómo se organiza la actividad laboral y no laboral del país para dar una resultante apetecible y útil. Tampoco esto basta. Todo esto puede existir, con unas «*estructuras de dirección e impulso*», insuficientes, apáticas o epilépticas.

Tal vez sea esto uno de los factores más criticables a lo largo de toda nuestra historia. Aún con tales atributos con pueblo sano, culto, equipado, organizado y dirigido, a cualquier país le falta algo porque en la convivencia se producen constantemente roces, se producen tensiones, se producen conflictos y los países necesitan *estructuras de drenaje*, estructuras que permitan aliviar las tensiones, los conflictos, la presión. Este es el sexto factor, de los nueve anunciados. Nos queda, séptimo, la *coherencia*: las estructuras de la justicia, las estructuras de integración son absolutamente necesarias y con estos siete factores ya un colectivo rueda como una máquina perfecta, realimentándose continuamente. Restan sin embargo factores que, en rigor, pudieran haber sido incluidos en el factor dos o cultural, que son: las estructuras de *creatividad* por un lado y las estructuras de *transcendencia* o religación por el otro. Las de creatividad son absolutamente necesarias porque el hombre para llegar a su perfección tiene que crear continuamente, salirse de la situación, reflexionar «out», analizarla. Tiene que crear literaria y técnicamente, hacer investigación pura. Todo ello evita la alienación de las patentes, de los royalties, de las dependencias extranjeras indebidas y pone en juego aquel talento del colectivo, aquel atributo de cada uno de los hombres que forman un país, en el que se asemejan más a su Dios y Creador: la creatividad. Un país que no estimula el ingenio y la creatividad es un país que a lo más se mantiene durante siglos en una decadente rutina. Luego, ese noveno y último factor que son las *estructuras de transcendencia y religación*. No se refiere específicamente a la religión verdadera, a la católica para nosotros, sino a aquellas motivaciones transcendentales que pueden consistir en los ideales, que mueven

a determinadas partes o al conjunto de un grupo humano. El comunismo puede ser una estructura de transcendencia y religación en cuanto religión política; y puede serlo el altruismo o el librepensamiento. En todo caso hay que saber si las estructuras de transcendencia y religación se componen de una manera ad hoc, dinámica, para vivir en la idea de un pluralismo en que pensamos los que creemos en un Dios que nos quiere buenos, pero nos hizo libres. Aunque no parezca deseable el pluralismo, resulta ser la manifestación de un orden que renuncia a la idea medieval de la dominación unitario-cristiana, para organizar esa libertad que a través de la verdad llevará a todos hacia su destino último y transcendente. Estos nueve factores, de los cuales tendría datos, sobre los cuales estoy escribiendo un extenso libro, son para mí importantes y decisivos y de su calificación depende la calificación y el diagnóstico que se haga de la estructura y de la coyuntura de un país.

Pero como el tiempo es breve no quiero detenerme nada más que en la importancia del factor 5, el factor «estructuras de impulso y dirección de un país», porque histórica y económicamente puede inferirse la mediocridad de nuestras estructuras directivas, y la irresponsabilidad de nuestras estructuras directivas. Creo que es un factor en el que merece la pena detenerse.

Las estructuras directivas son en buena parte un resultado de lo que los sociólogos denominamos ESTRATIFICACION. La estratificación podría describirse como una máquina social de pautas de colocación de las gentes en los distintos puestos de la pirámide social. Cuando esta estratificación se realiza, no por criterios universalistas de lo que vale «el» hombre, sino por lo que es él o lo que fue su padre, se pueden situar en la cima de la pirámide, ineptos y cortarse las posibilidades de esas fuerzas y talentos espontáneos que surgen de otros «lugares» sociales. De ahí que estratificación y poder se correlacionan estrechamente salvo que el poder tradicional se empeñe en no dejar crecer la cultura para que no haya modificaciones en la estratificación que permite la beatiposidencia del sistema. Esto es muy simple en su enunciado, muy complejo en su desarrollo, pero fácil de apoyar con datos científicos. Hoy solamente quiero mostrar con datos extraídos de estudios sociológicos lo siguiente: La élite en nuestro país está compuesta por unas 50.000 personas, que son

un 0,16% del colectivo. De esas 50.000 personas, son unas 20.000 activas. El resto es una clase alta rural y una clase alta urbana que no llegan al 1% del colectivo y que están integradas por unas 300.000 personas. Lo demás del país es la clase media con todas sus subdivisiones hasta el «lumpenproletariat» suburbano. Los 33 millones de españoles en cierto modo vienen condicionados por aquella élite. La primera correlación de esa pirámide con la cultura, si se analizan los últimos datos presentados por F.O.E.S.S.A. es manifiesta: los de la base inferior de la pirámide carecen en absoluto o casi en absoluto, no sólo de CULTURA en el sentido que luego explicaremos, sino de los mínimos y básicos conocimientos. Es decir, que a nivel de jornalero agrícola, ninguno tiene estudios medios, o superiores por supuesto, y hay un 22% de analfabetos reales. Si se pasa a la cima de la pirámide, en los cuadros superiores no hay ningún analfabeto, hay un 91% con estudios medios o superiores y un 8% con estudios superiores terminados. La correlación es patente: a mayor altura, mayor cultura. Por lo que respecta a nuestro país, íntimamente vinculado a una cultura agrícola, aparece también que hay una CORRELACION ENTRE ALTURA Y POSESION DE LA TIERRA O DE LOS MEDIOS ECONOMICOS. Fincas menores de una hectárea: 6.677.000. Estos 6 millones de fincas menores de una hectárea pertenecen a tres millones y pico de propietarios. En la cima de la pirámide encontramos que 18 millones de hectáreas, es decir 3 veces más que las que tienen esos 3 millones de personas, pertenecen a solas 101.000 personas. Es decir, que 101.000 personas tienen más propiedad, 3 veces más propiedad que 3.000.000 de propietarios.

Todo esto lo favoreció también un contexto político lejano y próximo. Baste recordar el desorden inaugurable promovido por la inadecuada dirección de la república, interesante en sus ideas pero absolutamente impreparada, sin cuadros de mando capaces de realizarlas. Aquella situación se agravó por oposiciones de elementos que no deberían de haberse opuesto, e hizo «imposible la paz» como dice el título reciente de un conocido político de aquellos momentos. Sin embargo, y restablecido inmediatamente el orden como base y necesidad para la actuación, era necesario, y sigue siendo necesario, para conseguir lo que quiere nuestro amado pueblo español, lo que necesita y lo que nos impone a nosotros nuestra filosofía social cristiana: com-

pletar el esquema orgánico de nuestro país con lo que de bueno tiene el esquema inorgánico; con el ritmo, con la prudencia que exijan las circunstancias políticas. Resulta necesario porque si se mantuviese una estructura exclusivamente orgánica (la representatividad auténtica ha comenzado) los grupos que tantas veces no han sabido dirigirnos a lo largo de la historia, seguirán dirigiéndonos a cuenta de la rigidez orgánica. Lo orgánico se caracteriza por la idea y predominancia del estado, de la comunidad, de la unidad, del servicio, del mando único y de la representación a través de instituciones susceptibles al dominio de esas clases en las que se correlaciona poder, dinero, cultura e influencia política. Ni la solución orgánica ni la inorgánica en su puridad son buenas soluciones, como afirma Fr. Carvajal. Pero sí es solución una buena mezcla: hay que ir a la representatividad, al sufragio, a la división de poderes, a la creación de grupos intermedios, como quiere la doctrina de la Iglesia, y a evitar, claro está, los excesos y los defectos de nuestro parlamentarismo oratorio-dialéctico, que prefiere el chispear del ingenio a las soluciones prácticas y bien informadas de los problemas.

¿A qué viene esta introducción, esta conceptualización telegráfica de lo político? A que la crisis del momento actual que toca al universo mundo en el cual nosotros estamos insertos, en mi opinión, se puede estudiar a cuatro niveles distintos en los cuales todo el mundo participa pero en distinto grado. En el alcor de las ideas generales se ponen en duda los altos principios de la metafísica, se conmueve la teología, dentro y fuera de nuestro campo; algo late, algo surge y se desarrolla secretamente en la profundidad y presentimos que estamos ante un CAMBIO DE CIVILIZACION. Y esto es sentimiento general en esta época de acelerado proceso tecnológico en todo el mundo, en distinto grado claro está, según los países. Pero hay un nivel inferior: las ideas generales se desarrollan en sistemas, en lo que se llama el sistema, y éste se articula, en lo que se llama regímenes, estructuraciones legales, articulaciones estructurales, que configuran ya con sus pautas obligatorias la conducta de las gentes. Hay CRISIS DE SISTEMA porque en un momento en que los deseos van por delante de las posibilidades de las gentes, se quiere cambiar el orden de las cosas para dar satisfacción a una serie de deseos que el actual orden no proporciona. Pero existe también —decía—

mos— crisis a nivel de régimen político en cada una de las naciones. Mucho menor, claro está, en los países de configuración democrática con buenas estructuras de drenaje y con buenas estructuras de dirección, siquiera en ellos también existe. Añadamos a ello la «crisis funcional» y nos será fácil ver qué ha despertado la protesta estudiantil, o al menos qué ha acuciado. Los cuatro niveles de crisis influyen en la protesta estudiantil, y este remozamiento y este deseo de que cambien los vectores y las directrices de la enseñanza se produce en todo el mundo caracterizado a nivel de cada país. En aquellos países en que las estructuras son cerradas, unitarias, que no permiten cambios ni participación, en que no hay cauces para la expresión y el logro del éxito personal dentro de los condicionamientos, la protesta está justificada y es mayor.

Dejamos para el final la crisis funcional que es la que interesa fundamentalmente a los pedagogos. La vida ha cambiado, nuestros métodos no han cambiado; hoy se exige una formación mucho mayor; hay, pues, que cambiar los métodos, hay que lograr una coherencia y al mismo tiempo una especialización. Esta, a nivel funcional en aquellos países en que la educación obedece a unas pautas tradicionales, antiguas, rutinarias, que poco más o menos conservan el trivium y el cuatrivium ornados con asignaturas técnicas a nivel de divulgación con cuatro u ocho facultades universitarias como pináculo de toda la docencia. En estos países la protesta es fuerte porque el desarrollo reclama unos conocimientos, unas técnicas y unas especialidades en las cuales no se forma la gente. Y aún más: esta formación era, inadecuada ya antes de plantearse el problema, del desarrollo y del cambio tecnológico. ¿A qué se atrevía un recién licenciado en medicina al acabar? ¿Cuántos estudiantes de Derecho o de Políticas se hubieran atrevido a formular una demanda litigiosa o un diagnóstico de situación? Se daba y se da un divorcio entre la vida, las necesidades de la vida y la enseñanza para satisfacerlas.

Las cuatro crisis inciden en todos los niveles de la enseñanza. Estas cuatro crisis son graves, y están relacionadas con un contexto del cual el pedagogo no puede prescindir. Tal vez sea esta la razón de que yo esté exponiendo esto: «alguien del mundo de la política o del mundo de la sociología tiene que hacernos

ver en qué marco estamos trabajando y con qué condicionamientos que nosotros tal vez no valoramos suficientemente». Entiendo que uno de los condicionamientos que no se valora, porque existen muchas razones para que pedagogo absorbido por la aplicación y por su dedicación profesional, no se interese en absoluto por la política y siga unos criterios racionales, es el que como conclusión quisiera señalar: *es absolutamente necesario, siempre a partir del presente perfeccionador, un marco político adecuado, en el que las fuerzas sociales se pueden configurar libremente para que prive el interés de la mayoría sobre las minorías, que en problemas como en el educativo juegan con una intensidad insospechada, hasta el punto de que esos pocos miles de personas pueden estropear una de las ocasiones que tiene España de progresar y convertirse en un país desarrollado, promocionado. Esto es importantísimo, aunque quizá ajeno a la especialidad del educador. Pero como viendo la historia, la estadística, y la sociología, se comprueba que España en definitiva ha hundido con «razones populares» muchos proyectos que tendían a una mejora del pueblo, me preocupa, como línea central de esta conferencia, el que no caigamos jamás en estrategias contrarias al bien común so pretextos de bien común.*

La conclusión de este primer punto es la siguiente: *se ha conseguido en nuestro país una base estable, pero no se ha hecho el edificio. Se ha iniciado el despegue, pero para los países, como para los aviones, el despegue es el momento más peligroso. Del estudio histórico, sociológico y económico de las estructuras, se deduce que la actual coyuntura no es más que el punto crítico de una trayectoria permanente al que la educación puede dar signo positivo en pocos años si se construye el edificio político mediante una democratización que afecte a la vida local, a la representación sindical, a la Universidad, al Plan de Desarrollo, a las Cortes, a las Asociaciones, con el ritmo y la creatividad que la prudencia política exige.*

## 2.º LA CREACION Y LA TRANSMISION DE LA CULTURA

Les había dicho que era necesario hablar un poco de la creación y la transmisión de la cultura. Por supuesto parto de la idea de que la cultura no consiste sólo los saberes profesionales

y útiles para la vida práctica, sino también el conjunto de pautas, actitudes, talentos, normas y decisiones del hombre ante la vida. *La cultura*, antes que un almacenamiento de libros en el cerebro, o de esquemas y paradigmas, es *una actitud vital que puede ser funcional o disfuncional con el éxito de las personas; y que puede llegar al fracaso o al éxito de los colectivos*. En el Congreso de Intelectuales de Fidaledfia del verano del 68, al que tuve la satisfacción de asistir, discutiendo con varios representantes de países sudamericanos que insistían mucho en la reforma de las estructuras, se les insistió en contra, en el cambio de las mentalidades: si os regalamos, decían, los Estados Unidos con sus estructuras, con vuestra mentalidad lo convertís en uno de los últimos países del mundo en poco tiempo. Al fin y al cabo una mentalidad compartida, estable, resistente al cambio es estructura. El meollo estructural de los EE.UU. no es sólo su riqueza, sino el de que sus pautas, en cuyo juicio ético no entramos, son evidentemente funcionales para levantar un país. Cuando un americano quiere una cosa se entrena y se prepara para ello; cuando un sudamericano o un español la quiere habla y discute mucho sobre ella. (Nosotros nos reíamos de los americanos que se pasan la tarde del viernes entrenándose para jugar al beisbol; es ridículo ver a hombres mayores, a alumnos de los últimos cursos de la Universidad, dando veinte minutos golpes con el hombro izquierdo, y otros veinte, golpes con el hombro derecho; pero eso es un símbolo de lo que es el pueblo americano. Yo no entro en el valor o la simpatía que inspira el beisbol: lo que digo es que cuando el americano quiere una cosa se prepara para ello. Y esto es fundamental).

La cultura se produce entre dos polos: el polo receptor de la cultura, el hombre que nace con unas potencialidades germinales y el polo creador o transmisor de la cultura. A veces se funden las figuras en determinadas edades, pero todos desde que nacemos hasta que morimos somos un polo receptor y un polo creador y transmisor de la cultura, de esas pautas funcionales o disfuncionales, de esas pautas que pueden hacer felices o infelices a los pueblos. Pero lo hacemos por cuatro vías distintas, manipulables de distinta manera. Hay una EDUCACION FORMAL en la que estamos insertos todos los que somos profesores, es decir la estructura educativa privada o pública, con instituciones fun-

dadas expresamente para transmitir a la gente saberes, útiles o inútiles (imprescindibles para dirigir), el saber y la investigación pura y desinteresada. Eso es la *educación formal*, de instituciones formalmente dedicadas a enseñar. Pero hay otra muy importante, decisiva, que es, la *informal*. La informal es la que viene a través de los medios de comunicación de masa, cuyo impacto es continuo. A todas horas, a millones de personas llega la TV, la radio, los periódicos: es el único condumio intelectual de las gentes, la única vía de transmisión cultural a la que llegan todos incluso los analfabetos cuando es oral y no escrita. Esa es la que va estableciendo las pautas de solidaridad, de insularidad; es la que nos exhibe una familia de los Martínez, espacio muy bien concebido, que prefiere a gitanos, bailarines y fotógrafos, en lugar de gentes normales, hombres eficientes de traje gris, sabios u otros modelos sociales más funcionales. El pueblo acaba teniendo por estimable sólo lo que se le muestra como digno de pantalla y titular. Este tipo de educación informal es importantísima y debe de ser coordinada con la educación formal para producir aquel tipo de pautas que conviertan al país en «apreciador» de aquellas cosas que lo pueden promocionar, y completar al hombre. Existe, una tercera vía que tampoco hay que descuidar y que tiene una transcendencia enorme porque están vinculados, como base de la vida, todos los hombres a ella. Pertenecemos a la Iglesia o al ejército o a la administración del estado, o a una empresa: la *educación institucional* consiste en aquellas pautas o normas de conducta, sin cuyo cumplimiento fracasamos en aquellas instituciones de las que depende todo para nosotros. Y esas pautas son inadecuadas y no conformes con el interés general en muchos casos. Es algo así como el estilo de vida que le imponen a uno las instituciones: un militar en determinadas circunstancias reacciona de una manera militar, y el hombre de empresa debe proceder como tal (si no busca el lucro con el menor gasto, es un hombre a quien echan de la empresa porque «lo tienen» para eso). La institución va imponiendo sus pautas: hay que ganar dinero, hay que obedecer, o hay que mandar, o hay que ser duro, o hay que despedir. Así se crean los estereotipos: si no se cumplen las pautas, uno es expulsado de las instituciones, se convierte en «out» del sistema; en cuanto «in» del sistema tiene que someterse a las pautas

de una u otra institución puesto que vive «en» y «de» ellas. Así, esa educación institucional hay que reformarla también para que sus pautas sean conformes el interés general. Finalmente, la cuarta, a la cual se le suele dar cada vez más interés, sobre todo por los educadores, pero no en todos los ámbitos y que tiene una transcendencia enorme: la podríamos llamar *contextual, ambiental*, como se quiera. Pero del estudio psicológico de la estructura de la personalidad se deduce una cosa: el hombre se forma fundamentalmente en razón del «subconcepto», del concepto que tiene de sí mismo, de no ser menos de aquello que cree que puede ser, de dar su propia talla según «algo» grabado en el «super yo» modélico. Se conforma fundamentalmente como una «personalidad recorte» en la que están integrados rasgos de aquel amigo, del padre, de aquel familiar, de aquella persona que cuya actuación le sedujo, cuya belleza moral, incita a imitarle en algún rasgo. Esta educación modélica que depende del contexto, de las afinidades electivas, de la familia, está muy relacionada con toda la técnica Pastoral del testimonio y con toda la vigilancia que los pedagogos tienen de lo que rodea al niño, de la relación colegio-familia, etc., y constituye la vía formal de transmisión de la cultura más difícil de manipular.

*El esquema es simple: polo receptor, polo creador y transmisor, a través de cuatro vías o canales en que la cultura es recibida, creada e intrrelacionada, entre todos los que forman parte de un colectivo.* Pues bien, respecto a estas cuatro vías diríamos que ninguna de ellas está completamente adecuada a lo que exige la época de cambio en que vivimos, y por lo tanto estas vías deben de hacer sus pautas más funcionales, con el modelo de promoción colectiva. Estas vías dependen administrativa y políticamente de grupos distintos y aun contrapuestos, competitivos, rivales, insolidarios que actúan con absoluta incoherencia. Si en la Universidad nos dicen que tal cosa es muy buena o en el colegio dicen que la violencia es mala, la televisión se encarga de decir que la violencia es estupenda y el amigo seductor nos convence de que la «alienación» es peor que la ira. El mundo es un laberinto de pautas contradictorias, sin coordinación suficiente a través de los medios de transmisión cultural.

Para ver la importancia de temas tan aparentemente baladíes como la cuestión de la transmisión de las pautas basta obser-

var que *el desarrollo*, la promoción colectiva del pueblo, el «nuevo nombre de la paz» de Pablo VI, *tiene unas exigencias técnicas objetivas*: se necesita que la gente esté preparada, que la gente quiera trabajar, que la gente haga «especialidades» y no generalidades, etc., etc. Y se necesitan también unas actitudes culturales, muy estudiadas, detectadas por los autores en los países en que han llegado a situaciones de desarrollo. Pues bien, veamos solamente unos datos de lo hecho en nuestro país respecto a pautas culturales, que es muy poco. Veamos una como ejemplo: se dice que los países subdesarrollados son «particularistas» y los países desarrollados «universalistas» (Particularista es aquél que da una regla para cada caso concreto, el que atiende a las gentes con «acepción de personas», y eso es índice de subdesarrollo, desde el punto de vista de las pautas culturales. Universalista, el que tiene una norma igual, general, abstracta, para todos). Se han hecho pequeños sondeos en nuestro país, y resulta que la gente en general tiende a ser particularista. En encuestas sobre muestras bien elegidas, a una población suficiente, se ha preguntado cosas como éstas: «en caso de que a Vd. le ocurra un accidente, o que Vd. cometa una falta, ¿espera igual o mejor trato de la policía que si pertenece a tal o tal clase social?». De esto se deducen unas estadísticas muy curiosas: en Inglaterra, el 94% de la gente espera un trato igual de la policía; en Alemania el 93%; en Estados Unidos el 92%. En Italia ya baja al 85, en España el 72, en Méjico el 36. Los porcentajes bajos son indicio de subdesarrollo. Otro ejemplo y pregunta: «en nuestro país, ¿cómo cree Vd. que se llega al éxito en la vida?, ¿por la inteligencia, por el esfuerzo, por la agudeza, por la amistad...?». Contestaciones: los catalanes dicen que por la inteligencia lo primero, y en segundo lugar por la suerte; los castellanos, un porcentaje, bajo, pero en líneas generales: el esfuerzo; pero hay un gran porcentaje de gente que dice: la suerte, la recomendación, la lotería, las quinielas... *Es un indicador de lo que valora una parte sustancial del país: la suerte.*

Apliquen el dato como premisa y llegaremos a una facilísima conclusión: si el desarrollo exige esfuerzo, y un 40% (p. e.) del colectivo del país cree que en la vida no se tiene éxito nada más que por la suerte o por las recomendaciones, ¿por qué motivo

se van a esforzar? El colectivo no aportará el esfuerzo que requiere el desarrollo.

Entonces, ¿qué hay que hacer? Hay que cambiar la pauta cultural, hay que demostrar por las cuatro vías de la información o de la transmisión de la cultura, que el hombre que se esfuerza, siempre obtiene provecho, que la suerte es una diversión, y que es el último o el más raro de los factores que operan. *Hay que introducir pautas y modelos masivamente, la televisión es algo más serio que un pedestal de cantantes; la televisión tiene que emplearse para las cosas que necesita el país y no para disolver en mediocridad las disfuncionalidades, ni para alentarlas.*

Es necesaria la igualdad de oportunidades. *España necesita transvases de agua, de cultura y de influencia, para ser más justa.* Es necesario que todos tengan la oportunidad y la orientación suficiente a fin de que cada español como pozo receptor de la cultura y como polo transmisor y creador, pueda *sistematizar su éxito personal en unas condiciones favorables.* El sistema educativo fòrmal, las instituciones educativas públicas y privadas, deben adaptarse funcionalmente a la realidad. *El sistema educativo informal al transmitir las pautas, actitudes y modelos sociales, debe ponerse en coherencia con las instituciones educativas para a fin de positivizar el carácter español hacia el desarrollo.* La EDUCACION INSTITUCIONAL, las pautas que el hombre adquiere en la iglesia, en la empresa, en la administración, en el ejército, es decir, en las instituciones de que forma parte, ha de solidarizarse con lo que exige el bien de las personas y el bien del país. La EDUCACION AMBIENTAL, la que se recibe en la familia y en el ambiente que rodea a cada uno complementará de un modo esforzado y positivo, *la coherencia de las cuatro vías de transmisión de la cultura, para que a medio y largo plazo, todos puedan conseguir el interés y la plenitud individual en la línea del interés general.*

### 3.º DIAGNOSTICO Y REPERCUSIONES DE NUESTRA SITUACION

Las repercusiones y el diagnóstico son conflictivos, como se ve por las razones expuestas y no expuestas, porque en nuestro país no se correlacionan ni se coordinan lo que se llaman las

seis «íes» de la política: las *ideas* no están de acuerdo con los *intereses* de los *individuos*, de las *instituciones* y lo que llaman el «indirizzo» político, el objetivo o dirección política en el instante oportuno. Falta coordinación: el marqués piensa en democrático, pero tiene intereses elitistas y propugna instituciones tradicionales: no correlacionan las seis íes.

Las salidas normales, en ciencia política, de los conflictos, son tres: una es la *coacción*, otra la *inmovilización*, no hay violencia, pero cada una sigue con la suya y el país sigue como está. Y hay una tercera que es lo que se llama el *ajuste pacífico*, que dicho sea de paso es pauta que caracteriza a los países desarrollados.

¿Cuáles son las condiciones que favorecen el arreglo pacífico? Primera: si existen muchos acuerdos, muchas *instituciones de diálogo*, muchas Jornadas, muchas ocasiones de crear soluciones, se ve favorecido el acuerdo. ¿Existen las suficientes en nuestro país? Segundo: cuando mayor es la *zona de acuerdo* y las soluciones «negociales» abundan. Hay bastantes soluciones negociales, somos un pueblo ingenioso y no profundizamos en las soluciones, pero tenemos a veces improvisaciones interesantes. Tercero: esquema pluralístico: los conflictos, incluso en los temas culturales y educativos, son menos frecuentes cuando el esquema es pluralístico, cuando la gente es respetuosa con la manera de pensar ajena, y cree que la buena fe está formulando una opinión, y van a encontrarse en ese punto de la verdad a la que lleva el diálogo. Cuando el PAIS ES DESARROLLADO, el grado de conflictos es mucho menor. Como se ha demostrado que existe una gran correlación entre el Gobierno popular y la abundancia y en nuestro país estamos en un momento de transición (ni abundancia ni escasez) resulta que estamos en una situación semi-favorable a la resolución del conflicto. Que el que el país sea de composición totalitaria o democrática tiene también mucha importancia. Y la séptima circunstancia que favorece el arreglo pacífico es que exista *igualdad de poder negociador y de poder coactivo*, cosa que no existe en los países de tradición y estructuración agrícola, como está científicamente demostrado incluso con indicadores. Ya Toqueville decía que Norteamérica era democracia no por agrícola, sino por tener tierras ilimitadas. Mac Arthur impuso un reparto de tierras y la reforma agraria en el Japón para faci-

litar una democratización que la abundancia no facilitaba. En las sociedades agrícolas el prestigio, la posición en la pirámide estratificadora, etc., dependen de la posesión de la tierra; por otra parte como la tierra «no necesita» personal especializado, los que dominan las tierras dominan la cultura, la economía, poseen el poder por la correlación entre dominio y posesión de la tierra. Sin embargo, en las sociedades industrializadas o en vías de industrialización, por exigencias técnicas del mismo progreso se necesita personal preparado, apto, que crea una nueva clase media, de la que surgen sus nuevos líderes, sus nuevos hombres políticos, y cambia la composición de las fuerzas de los países. Entonces los conflictos dejan de ser acumulativos. Se deduce de todo esto que en nuestro país no estamos en la más ideal de las situaciones para llegar a una resolución pacífica de los conflictos, pues existen desigualdades artificiales derivadas de la estratificación. De un diagnóstico de la estructura social de España podría surgir esta proposición: la solución del problema educativo es *conflictiva* y es preciso que las antes mencionadas «íes» de la política: *ideas, intereses, instituciones, individuos, instante "indirizzo" o dirección política no faciliten el fenómeno de la identificación falsa de lo que interesa a una mayoría con lo que interesa a una élite inmovilista.*

La identificación falsa es un fenómeno político que se produce con mucha frecuencia. En las tres elecciones inglesas posteriores a la II gran guerra, gran parte de la masa obrera de la más miserable y baja votó a los conservadores. Es decir, que las ligazones de motivos por las que uno en definitiva realiza acto en una dirección se producen a veces por identificaciones falsas en las que la propaganda y la confusión, colaboran interesadamente. Aunque no se ha institucionalizado plenamente el diálogo, ni la abundancia económica en nuestro país nos permite llamarnos todavía desarrollados, ni nuestra experiencia es favorable al arreglo pacífico, y todavía el poder de una serie de grupos sociales influye sobre el interés de la mayoría en lo concerniente a educación, *si existen soluciones negociables y posibilidades de convertir el proyecto de ley de educación, debidamente corregido, en la catapulta de un pueblo hacia la reconquista de su plenitud.*

#### 4.º LINEAS GENERALES DE UNA POLITICA SOCIAL EDUCATIVA

Líneas generales de una política social educativa: Quisiera horquillar el blanco entre los principios a un extremo del sistema americano y a otro extremo del sistema soviético con unos datos; es preciso dejarlo hoy. Diría, para acabar, que deberíamos de organizar nuestra estrategia a la vista de este diagnóstico desde el punto de vista especializado, en un tratamiento que siguiese las sabias directrices de la Iglesia, manifestadas por la Comisión Episcopal de Enseñanza. Pero entiendo, (sin entrar en el detalle que pensaba exponerles) que es menester dar un apoyo global al plan que ahora se ha empezado a discutir en las Cortes, a pesar de que tiene muchos defectos, a pesar de sus lagunas, a pesar de la discrecionalidad legislativa, a pesar de los problemas que cree a la Iglesia con una solución inadecuada de los problemas de la gratuidad o no gratuidad, a pesar de que es un cheque en blanco para disposiciones legislativas a cuenta de la administración, a pesar, y esto es lo más grave, de que en su plasmación jurídica el Proyecto no establece *los módulos de autoridad y jerarquía que garanticen su eficacia* (si esa ley la va a administrar la administración actual, esa ley fracasará; el sistema de enseñanza tiene que ser llevado por los pedagogos, maestros e investigadores en lo relativo a la pedagogía, pero por empresarios y gerentes en lo relativo a organización, a impulso, a competencia y a otras pautas). A pesar de todo esto, *el proyecto de reforma de la Ley de educación es el intento más serio que se ha hecho en muchos años para abrir el paso hacia unos objetivos de promoción del pueblo español*. Es verdad que habría que dar entrada a la sociedad, y a los grupos sociales no administrativos, no estatales, en los órganos rectores de todo esto; es verdad que hay que atacar los mandarinazgos y las «feudalidades». Es verdad que la financiación es un gravísimo problema, aunque es el que teóricamente me preocupa menos, porque si yo, que deseo la promoción cultural del pueblo español como el objetivo primero, apretando un botón pudiese financiar la enseñanza con los millones previstos, tal como están las cosas, no lo apretaría, porque es como echar agua en un cesto, o gasolina a un coche con el depósito agujereado: Hay que mejorar de tal manera la admi-

nistración educativa que creo innecesario plantearme ahora el problema de la financiación.

Otro punto teórico importantísimo. También de la Universidad podríamos hablar mucho, es que hay que llegar a una coordinación institucional. No sé cuál de los centros neurálgicos de la transmisión de la educación por esas cuatro vías, sería el central para que esté coordinada toda la labor promotora, desde luego con respeto profundísimo al principio de subsidiaridad en los términos necesarios para que la iniciativa privada, y un régimen equitativo de retribución, etc., cumpla su misión como tiene que cumplirla. Igualmente importante es la competencia, la autonomía, la flexibilidad de programas, etc., etc. *Si todo nuestro sistema educativo desemboca en diez ingenierías y en quince licenciaturas, es absolutamente inválido no sólo para lo que reclama el futuro sino para lo que ya reclama el presente.* Hay que llegar a los sistemas de preparaciones mixtas de intercomunicación entre las distintas preparaciones y ramas: Véase el diccionario americano de ocupaciones que tiene 30.000, o el libro sobre las ocupaciones especializadas publicado por la O.N.U., que consigna también varios miles. Y para formar varios miles de personas con pocos órganos tiene que haber una transfusión entre ellos; un «yo me matriculo de tres asignaturas en «Psicología», de dos en «Sociología», de tres en «Económicas» y cuatro en «Derecho», porque, me quiero hacer un curriculum personal (controlado y homologado correctamente) para ser director social de una empresa o estudio marketing en otra empresa» que es lo que demanda el mercado.

La educación tiene que orientarse a servir el sistema en que se van a encontrar los educandos al salir y además proporcionar otras pautas que les lleven a su felicidad actual y transcendente, al hombre integral, la cultura universitaria, universal, sólida.

Entiendo que para resolver estos problemas a un nivel ya técnico tendríamos que hacer lo que en algunos de los círculos en que yo tengo la suerte de enseñar hacemos, y es: un análisis exhaustivo de los datos en cada problema concreto y plasmar estos análisis en síntesis de problemas analizados, en los que veamos cuáles son los componentes de cada problema, cuáles son sus datos, cuáles son las metas que perseguimos respecto a ese problema en relación con el interés común, y cuáles son

los efectos-impacto de una medida (hay medidas como ciertas subidas salariales que de momento producen un gran contento pero luego provocan la inflación, y entonces el efecto *inducido-último*, en el fondo, perjudica más de lo que ayudó la primera medida). En la educación, como en todo problema político social, hay que estudiar esa secuencia: componentes del problema, metas que se intenta alcanzar, importancia del problema, quiénes tienen que participar en la solución, medios que se necesitan para resolverlo, opciones prácticas posibles, efectos-impacto de cada opción y efectos últimos o inducidos de cada opción. Luego, ver también la simetría o coherencia entre la opción para un problema y la opción para cualquier otro, para que las soluciones de conjunto no sean contradictorias. (Este esquema se hace en las sesiones larguísimas y no en una exposición como la presente). Por lo tanto y para terminar les leo la conclusión que hubiera querido sacar de este cuarto y último punto si el tiempo me hubiera permitido razonar más las premisas que yo quería sentar para deducir la conclusión: *«Para conseguir la resolución, hay que seguir las sabias directrices de la Iglesia, a un nivel técnico, sin caer dentro de la estrategia de los inmovilizadores, dando un apoyo global al Proyecto de Ley, que es el intento más serio hecho en muchos años de convertir en realidad los tonitrónicos consejos de Joaquín Costa. Es verdad que tiene lagunas, exceso de discrecionalidad, que ataca insuficientemente una serie de defectos; pero si los defectos se subsanan, no apoyar los objetivos que persigue demostraría una miopía política y un derroche de los esfuerzos que nos han llevado a donde estamos.»*

*El desarrollo, entendido como promoción de todo el hombre y de todos los hombres, como sistematización del éxito personal inserto en el desarrollo colectivo, es una movilización de los países, cuya estrategia incluye necesariamente la coordinación de los centros neurálgicos de la educación formal, de los medios de educación de masas, de la educación institucional y la ambiental, y para ello son menester la adecuación de las enseñanzas a la pedagogía y a las profesiones que la convivencia futura exige.*

*La autonomía, la competencia, incluso entre los profesores que, como todas las experiencias extranjeras han demostrado, es mucho más estimulante que otros métodos. Para crear rela-*

*ciones pedagógicas estimulantes entre profesor y alumno, se necesita también experimentación, reformas administrativas, racionalización y motivos para que en la árida España, fértil en ingenios que se agostan, se consigna un puesto histórico en la escala del desarrollo.*

*La oportunidad de la Ley educativa ofrece para una pacífica reordenación de las estructuras del país y es tan decisiva para las mentes lúcidas, que en el momento actual imponen una gran responsabilidad, sabiendo como sabemos que en España ciertos temas muy populares y justicieros se tornan a veces contra el pueblo. Un escándalo económico, y aquí no me refiero a ninguno, puede significar el triunfo de perturbadores grupos privados, que desean impedir el control público y social de la economía. Una gratuidad indiscriminada de la educación u otros rasgos que a los técnicos compete estudiar, pueden llevar al fracaso una ley magnífica en sus dianas afinables en sus punterías. Puede sucedernos aquí, puesto que sin una transformación cultural del país el desarrollo es una quimera, lo que ha sucedido tantas veces en la historia de España: el desprecio contra lo salvador (que se manifestó en los afrancesados y en tantas otras ocasiones, puede repetirse de nuevo). La Iglesia, a veces, cuando defiende a la propiedad —que tiene que defenderla— está cayendo en una estrategia de defensa de los poderosos; a veces cuando defiende el derecho de elección de los padres —que tiene que defenderlo— está defendiendo a las clases segregacionistas; a veces, cuando defiende la justicia, está defendiendo, a propósito de un fallo técnico, a la banca privada; a veces, cuando defiende la ortodoxia —que tiene que defenderla—, está defendiendo una máquina de la envidia que se llama inquisición. Yo amo a la Iglesia, con todos sus defectos, a pesar de los míos, por encima de todas las cosas; pero, como decía el Papa hace pocos días, el mal empieza por un respetuoso conocimiento de sus defectos, y si alguna conclusión quisiera sacar de esta conferencia es la siguiente: hemos caído muchas veces, por incoherencia de nuestros intereses con nuestras ideas y sentimientos, en una estrategia de defensa de intereses que no son los de la Iglesia. En este sentido, en este momento en que peligra una Reforma sustancial de la educación, en el plano político hay que tener los ojos abiertos con toda*

humildad, con toda la tensión intelectual, para evitar el caer en una defensa abstracta de sacrosantos derechos que nos implique unas estrategias que no son nuestras, y por supuesto, crear lúcida-mente la estrategia y la táctica que conviene a nuestros principios.